

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V
NÚM. 186

28 DE JUNIO DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 -- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213

PALOS de CIEGO



LOS CINCO ENANITOS

TEXTO
DE
VALLE



Cacillo había logrado matar a la gallina y con el último espamo de agonía, un terremoto hizo temblar la tierra derrumbando el castillo, que cayó hecho pedazos. Entre el espeso humo de sus ruinas apareció un asno, que intentó huir de la catástrofe. Cacillo avisado por su fino olfato, descubrió en seguida que aquel burro no era otro que el brujo Malasangre y ya se disponía a correr en su persecución, cuando otro trueno desgarró sus oídos y un nuevo movimiento sísmico partió la tierra, abriendo en ella profundas zanjias en las que desapareció el pollino. La luna se había ocultado y la fuerte conmoción aturdió a todos, dejándolos desvanecidos en tierra.

Cuando nació el nuevo día y el sol asomó en Oriente, Pirracas fué el primero en abrir los ojos y volver en sí. Una exclamación de sorpresa se escapó



XIII. —¡Qué asco! ¡Ya me he quedado sin tapa-sesos!—exclamó Vinagrete dándole un puntapié al gorro.

—No te apures por eso; yo te presto mi boina—dijo Pirracas.

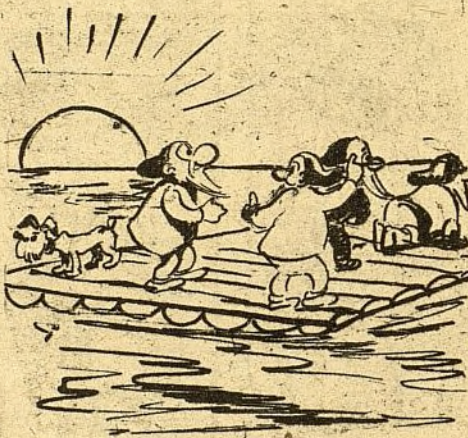
Vinagrete aceptó el ofrecimiento, pero al probársela vió con coraje que ésta apenas le tapaba una tercera parte de su calva.

—¡Esto no me sirve ni para una oreja!—murmuró. Está visto que hoy he de constiparme.

Pizarrín llegó en aquellos instantes, blandiendo satisfecho su sable ensangrentado en cuya punta traía atravesada de parte a parte a la segunda rata.

—¡Bravo!—dijo Pirracas dándole unos golpecitos amistosos en la espalda. ¡Eres un valiente! Ahora....

Un enorme estallido resonó en todo el jardín, ahogando la voz de Pirracas.



de sus labios, despertando a los demás, que con los cuerpos doloridos y las cabezas turbias todavía se pusieron en pie.

—¡Dios mío! ¿Qué es esto?

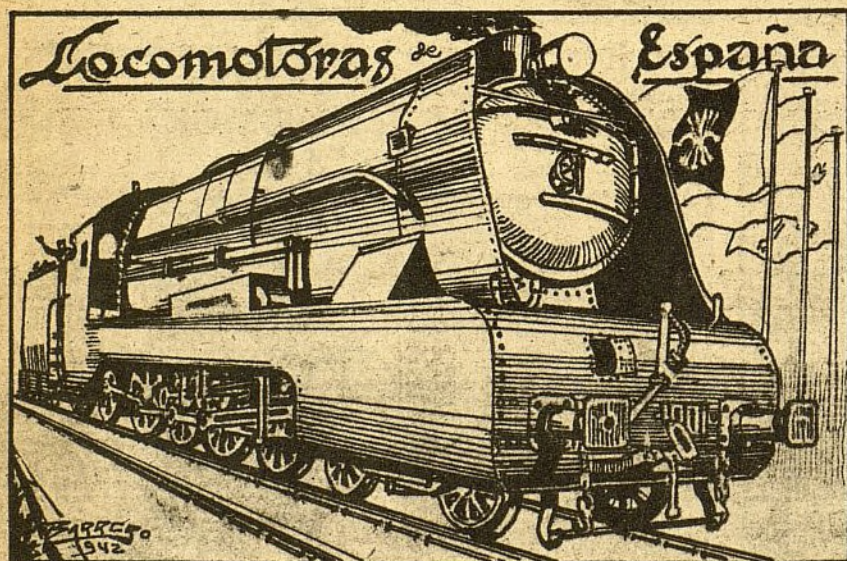
La expectación fué enorme, al comprobar que sin saber por qué se hallaban en una gran balsa que bogaba tranquilamente por el mar, tan encalmado que semejaba un lago.

—¿Qué hacemos ahora?—preguntó Cascabel rascándose una oreja.

—No os alarméis—contestó Cacillo. Esta balsa debe pertenecer al árbol que me aconsejó; ella nos llevará hasta nuestro hogar.

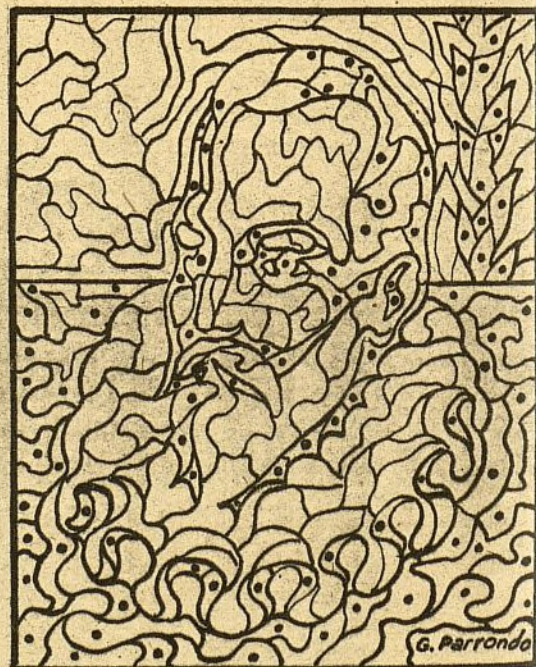
—¿Y de qué nos mantenemos mientras llegamos?—terció Pirracas, que ya sentía el cosquilleo del hambre en su estómago.

(Continuará).



He aquí una de las 750 locomotoras que las fábricas españolas construyen. Estas potentes máquinas pesan cada una 116 toneladas pueden desarrollar una velocidad de 110 kilómetros por hora, y cuestan 600.000 pesetas. Representando un gran adelanto en la Industria Metalúrgica Española ya que la dirección, la mano de obra y el material son totalmente españoles. Estas locomotoras son de los tipos más modernos, y más consistentes. Cuando sean puestas casi todas en servicio, esto representará regulación en los transportes, mejoración en los ferrocarriles españoles, tan devastados por los rojos en fin representará un paso más para el resurgimiento nacional y grandeza de la España de Franco, y sus españoles.

ENTRETENIMIENTO



Rellenad con negro los espacios señalados con un punto y aparecerá un bonito retrato.

La maldición de Cristo.



Los discípulos juzgan agotado el tema de la niñez. como ejemplo de mayoría y Juan desoía la conversación para quejarse de que otros, ajenos al colegio apostólico, exorcizan en nombre de Jesús. Este le reprende su celoso exclusivismo y da la carta de predicadores suyos a todos los que en su nombre y alabanza hablen. Y enseguida reanuda el tema interrumpido. Le preocupa el niño, como al labrador la simiente, como al jardinero los tiernos capullos. Sabe de su fragilidad,

su marcescencia que quiebra un leve soplo y mustia una centellita, y quiere preservarle de malignos rigores al socaire de un vallado. El dulce Jesús profiere una amenaza para defender al niño: «Quien escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una piedra de molino y le echaran al mar».

El «pequeñuelo», así, en diminutivo como le llama el Evangelio, es el surco abierto y ansioso y ciego que recoge todo lo que en él se deposite. Aprovecharse de su ignorancia para infiltrarle venenos forzar su debilidad inerme para aborregarle es cobardía vergonzosa. Abusar de su confiada franqueza es canallesco. Arrojar puñados de sombra en su mente auroral para eclipsarle su ideal noble, manchar con pelladas de estiercol su corazón para pudrirle toda su vida, esclavizar su organismo en formación con las cadenas irrompi-

bles de hábitos viciosos es un crimen contra el individuo y la patria, contra la sociedad y contra el Creador. No hay en el código criminal pena suficiente para el escandaloso. El que escandalizare a un niño debe pensar que tuerce la línea de un destino desde el punto de arranque y que a mayor prolongación mayor divergencia. Infancia desviada de la virtud es juventud extraviada, madurez loca, vejez perversa. Es planta tierna arrancada de cuajo, sólo útil para el fuego. Por eso conmina el Señor a los corruptores de la niñez con una muerte violenta, terrible, implacable, merecida por los asesinos del alma infantil. La muerte ineludible, asegurada por la estrangulación de la cuerda y el peso de la piedra molar y la profundidad del piélago. Se necesita esa triple seguridad para asfixiar la palabra provocativa, para inmovilizar la acción maliciosa, para ocultar en el abismo la omisión escandalosa.

Tiembla, hijo mío, tiembla ante la maldición de Jesús cuando sientas tentación de revelar a tu compañerito inocente los incentivos del mal por leve que sea. ¡La sogá, la rueda del molino, el profundo del mar propinados por las manos indignadas y poderosas de Cristo Jesús...!

V. Franco
C. M.



Cuentos de Calila y Dimna

La culebra y las ranas.

CONTABA un cuervo a otro cuervo la siguiente historia:

—Dicen que una culebra envejeció de tal forma, y tanto y tanto enflaqueció que no le quedaban ánimos para cazar. En tan triste situación llegó a una fuente en la que

había muchísimas ranas, alimento suyo en la época en que aún era dueña de sus fuerzas. Pero ahora ninguna de ellas podía atrapar y todas se divertían saltando ante sus narices.



—¿Qué tienes que estás tan triste? — le preguntó una vez una rana. Y la culebra le explicó cómo su tristeza no era otra que su imposibilidad de mantenerse. La rana preguntona fué a contar a su rey aquel extraño caso, y el rey de las ranas, ni corto ni

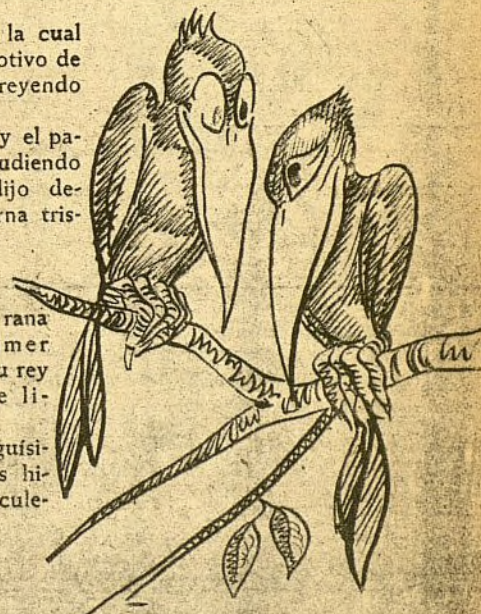
perezoso, se llegó hasta la culebra con el fin de enterarse de las causas por las cuales la culebra estaba tan a punto de morir.

Fuó entonces cuando este animal explicó al rey de las ranas lo que le aconteció, unos días atrás: Yendo en persecución de una

rana, metióse en una casa, la cual por estar a oscuras fué motivo de que mordiese a un niño creyendo morder a la rana.

El niño murió en el acto y el padre de la criaturita, no pudiendo coger a la culebra la maldijo deseando para ella la eterna tristeza y que el rey de las ranas cabalgase sobre sus espaldas y ninguna otra rana pudiese comer que la que su rey la diese de limosna.

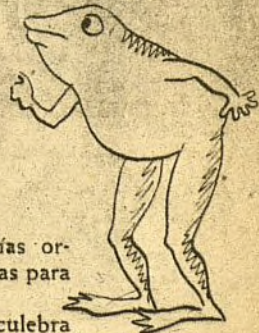
Entre amarguissimas lágrimas hizo la cule-



bra su relato, en el fondo afligida por su crimen, y tanto era el dolor que de-

mostraba por sus ojos que el mismo rey de las ranas se compadeció y montando sobre las espaldas del reptil, todos los días ordenaba se le entregase una ración de ranas para su alimento.

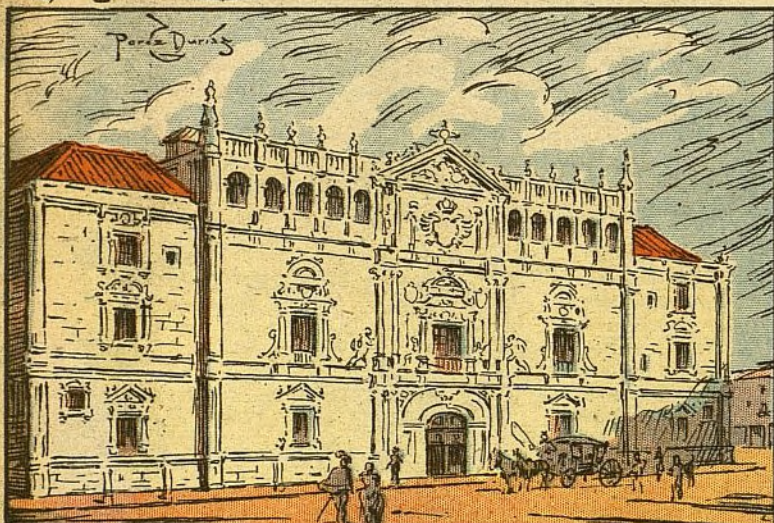
Y así, en perenne esclavitud, vivió la culebra hasta extinguir con los años el peso de la maldición.





Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL" Por GONZALO MORÍS MARRODAN



Era ésta una de las grandes obras de paz que Cisneros logró con su solo esfuerzo. Comenzaron las obras en 1498. Se inauguró en 1508: dieciocho cátedras, cuatro mil alumnos; estudios de teología, de filosofía, medicina, retórica, hebreo, griego fueron allí seguros y educados.



Únicamente prohibió los estudios de derecho. Junió a estudiantes ricos, los llamados «familiares», pobres que recibían, gratuitamente, estudios. No más juego que el de la pelota. Nada de armas. Y el latín incluso en la diaria conversación.



Pero los estudiantes hacían de las suyas: libertaron compadecidos, a un reo que iban a ajusticiar; atacaron a los criados del Rey Fernando que visitaba la Universidad y que se mofaban de sus vestiduras. Cisneros los defendió: su máxima era: «mano dura en el claustro, laxa fuera». «Que los obligados a andar derechos no se torcieran y que los otros vayan por su camino», pues es imposible reformar a todos. Y en estas reglas fueron formados grandes españoles:



Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Quevedo; el padre Mariana, Arias Montano Suárez; Juan de Avila, José de Calasanz, Inigo de Recalde.



Si un hombre solo—Cisneros—hizo lo que en Francia lograron cien reyes—la Universidad de París, según frase de Francisco I—también él solo había de llevar a cabo la edición de la gran Biblia llamada Poliglota. Estudió en sus soledades los textos hebreo, caldeo, griego y latino del Libro Santo: en estas lenguas quiso y consiguió en 15 años hacer una nueva edición de aquel.

NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XVIII. — LOS SAYONES. — Tenían un oficio que la gente del reino leonés, allá por el año 1000 de la era cristiana, miraba con prevención y antipatía. Eran los recaudadores de los tributos en el mercado.

El sayón recaudaba las maquillas del Rey, los derechos que pertenecían al monarca, el impuesto que pagaban los que llevaban algo que vender al mercado de las cuatro ferias.

Por cada carreta de nabos exigía tres denarios y uno por la carga del pollino. De cada carro de ajos o cebollas tomaba veinte ristras de ocho cabezas. En análoga proporción cobraba maquillas por las castañas, peras, nueces y demás productos que se expendían



en la zona del mercado.

Exigia una emina por cada carro de sal, un sueldo y una olla de vino por cada carreta de pellejos o cubas. No llegaba aceite a León todas las cuartas ferias, sino de tarde en tarde. En las primeras horas del mercado se lo disputaban los siervos de la cocina del obispo, del conde y los restantes magnates.

Era difícil proveerse de munteca. Utilizada generalmente el aceite de linaza procedente del valle de Orbigo y el de nueces fabricado en el país o traído de Asturias.

Todo lo mira el zabozone o inspector del mercado y lo repasa el sayón, que cobra en abundancia y en especie tan codiciadas mercancías.

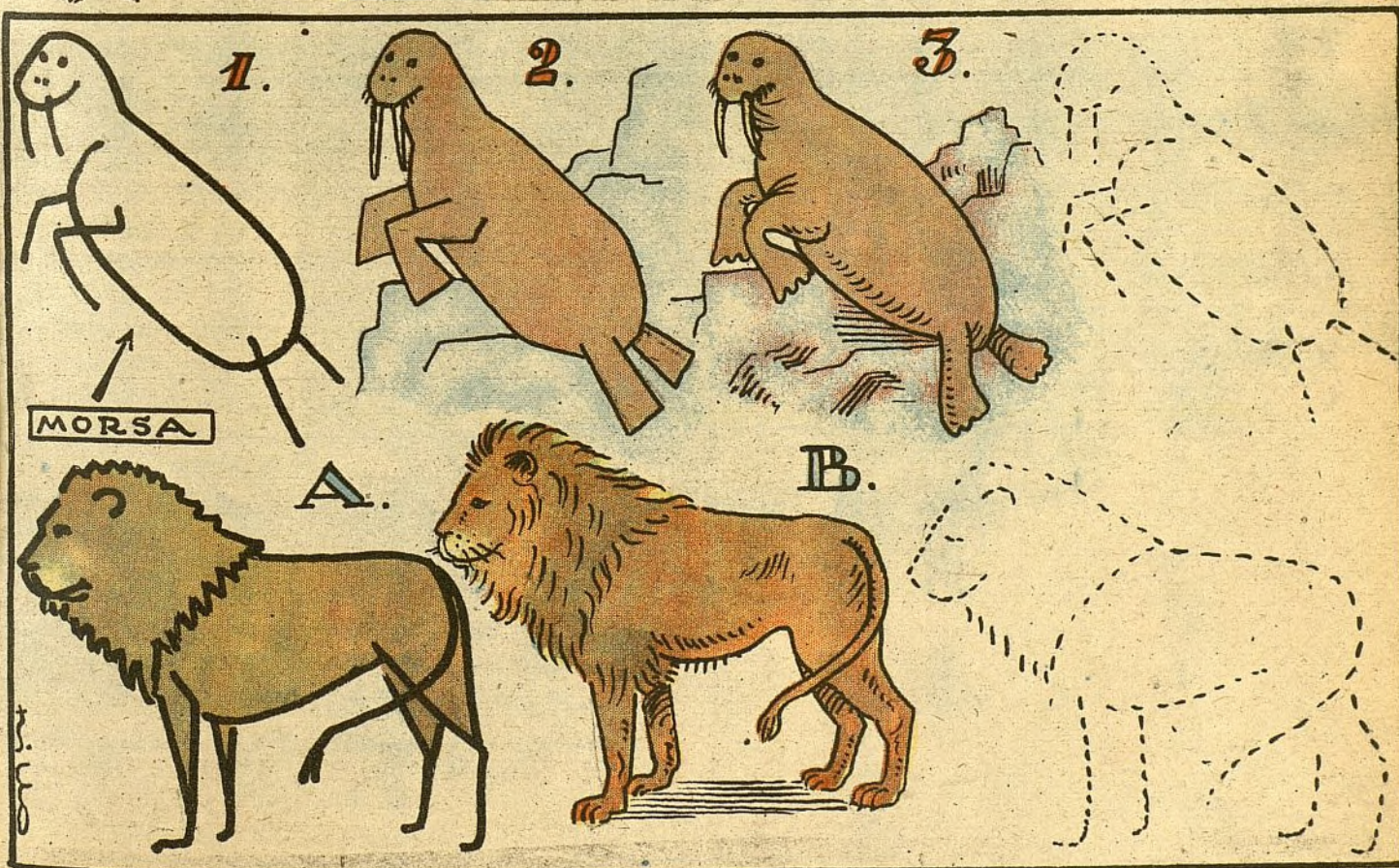
Junto a él un hombre al servicio de los canónigos de Santa María, elige en uno de los puestos del mercado, los mejores higos. No son para el Capítulo, sino para la mesa del monarca; que mientras el soberano habita tranquilamente en la ciudad le proveen de higos y postre los capitulares de León.



RIVAS



DIBUJO INFANTIL



Dibuja el esquema primero sin apretar el lápiz. Sobre él encaja el segundo, también con línea débil, y así te será muy fácil conseguir sobre éste el dibujo tercero, más perfecto, y ya con línea fuerte. Los recuadros te servirán para ejecutar el trabajo en ellos.

GROS Del biberón a la FAMA

Como veis, amiguitos, os traigo esta vez a mi humilde seccioncita el «biberón» de Pedro Gros, mago del muñeco, a quien todos conocéis por sus magníficas reproducciones de Cubillo y Mari-Pepa, nuestros queridísimos y salados amiguitos. Me encuentro en el espléndido estudio del gran artista, afilado el lápiz y con mis más caras cuartillas, sentado frente a él, risueño blanco de mis preguntas.

—¿Quieres decirme dónde y cuándo naciste?

Y como repito y repito la interrogación sin hallar respuesta a ella, comienzo a impacientarme. Y cuando la impaciencia está a punto de convertirse en un bonito «capón» con destino a la calvita de Perico, se abren unas cortinas y aparece éste con su eterna sonrisa y esa melenita en la nuca que es la retirada estratégica de su cabellera. El gran Gros acaba de embromarme con uno de sus más originales muñecos, fiel reproducción de su persona, con el que he «picado» ingenuamente. Y ya con el de verdad, comienza de veras el diálogo.

—¿Dónde y cuándo naciste?

—En la calle de Goya, de mis madriles, en enero de 1904.

—¿Recuerdas cuáles fueron tus primeras aficiones?

—Pintar. Y soñaba con tener una calle con mi nombre, como aquella en que vivía llevaba el del genial don Francisco.

—Muy razonable. ¿Fuiste muy travieso de pequeño?

—Muchísimo. En Tetuán de las Victorias, donde viví algún tiempo, organizaba unas tremendas batallas a pedrada limpia entre mis amigos, a los que yo capitaneaba y los chicos de otros barrios. Por cierto que siempre he creído, en mi afán de tener calle o plaza a mi nombre, que el de Tetuán de las Victorias se lo pusieron, presintiendo las que yo alcancé sobre los bandos contrarios en aquellas batallas infantiles.

—Pues no, hijo. Y créeme, lo siento.

—¿Quieres decirme ahora cómo y cuándo comenzaste a trabajar en tu personalísimo arte?

—Elo fué por el año 1933, y tuvo su origen en el hecho de adornar las rinconeras de casa con unos muñequitos, que yo mismo decidí hacer. Aquello me salió tan bien que concebí la idea del negocio y sin pensarlo más, cerré los ojos,

abandoné mi trabajo de retocador en A B C y con una osadía sin límites y quince duros «me establecí» en la Carrera de San Jerónimo. Pero mi decisión fué tan inquebrantable y tal mi tesón, que en dos años y medio conseguí hacerme un nombre y casi casi, una figura popular.

—Y sin casi. Claro que con tu tesón y tu arte, no era de esperar otra cosa. ¿Recuerdas qué muñecos fueron los primeros que lanzaste?

—El perro de Xaudaró y la mosca de las películas de dibujos, que me sirve de mascota.

—¿Los que más has vendido?

—Mari-Pepa y Cubillo. Y eso que cuando los hice estaba desentrenado, pues durante la guerra yo tenía voto de no trabajar, como así fué, hasta la liberación de Madrid por las fuerzas nacionales.

—En cambio ahora te estás desquitando, pues hay que ver cuántos operarios tienes.

—Sí. Además, preparo una exposición de.... Bueno; no te digo de qué. Ya la verás, si es que piensas visitarla.

—¡Hombre, no faltaría menos!

—¿Quieres ahora decirme qué te gustaría ser de no ser lo que eres?

—Me gustaría ser director de cine, para hacer películas de dibujos.

—¿Te agradecería volver a ser niño?

—No. Soy muy feliz lejos de mi infancia, entre otras cosas porque ello me proporciona el placer de trabajar para los niños, a los que quiero tanto.

—Muchas gracias, en nombre de la infancia. Y ahora, ya termino, amigo Perico. ¿Lees cosas infantiles?

—Desde luego. Primero, porque lo necesito para mi arte y segundo, porque me encantan dichas lecturas.

Y en este instante entran Cubillo y Mari-Pepa, que habían escuchado tras las cortinas nuestra entrevista y corren a besar en la calva a Perico Gros, mientras yo salgo huyendo, pues el perrito de Xaudaró no sé qué clase de monstruo ha descubierto en mí, pero lo cierto es que me enseña los dientes de una forma tan escamantel.... —Duendecillo.



FIESTA en el PUEBLO

Cascabeles, caracolas
tambores y castañuelas
campanitas de oro y bronce
repican en la plazuela.
El metal de su sonido
de aroma la tierra llena.

En carroza de ilusiones
trinos y canciones llegan,
jinetes en blancos potros
luceros de amor se acercan.
Traen cintas de paz y fe
para engalanar la aldea.

Mozas de rojos corpiños
emergen por la pradera,
del llano brotan palomas
con ramitos de azucena.
Una gaita melodiosa
desgrana notas de perlas.

Torbellino de colores
cohetes, flores, almendras
entre pregones y hechizos
ha comenzado la fiesta.
Una encina milenaria
soñadora la contempla.

Campanitas de oro y bronce
repican en la plazuela.
El pueblo luce sus galas,
es la Virgen de la Estrella.

Texto y dibujo de CARMELO.

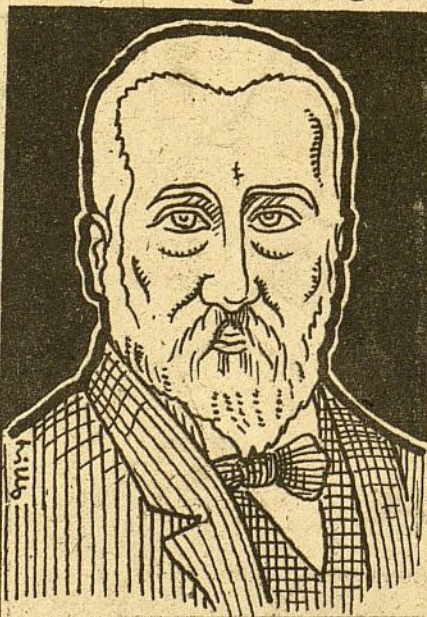


Hombres de España

MENENDEZ Y PELAYO

Hoy os presentamos, pequeños, a un gran español. Nació en Santander en el año 1856 y murió en 1912, en la misma ciudad.

Una de las mejores inteligencias de los tiempos modernos puesta al servicio del prestigio de España. Memoria privilegiada. Tanto, que es fama podía recitar de memoria páginas enteras de los grandes literatos uni-



versales, desde Homero a Cervantes. Con sus hondas investigaciones, sacó del olvido, y rehabilitó, a grandes filósofos, prosistas, poetas e historiadores de nuestra Patria que gentes mal intencionadas tenían interés en despreciar. Entre sus mejores obras figura «Historia de las ideas estéticas», traducida a todos los idiomas europeos. Menéndez y Pelayo es una honra de las letras patrias y el que en su época profundizó más en el alma española.

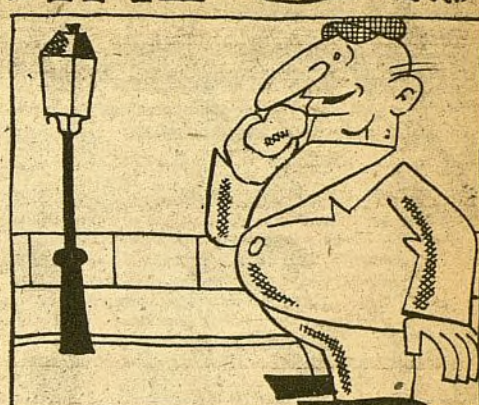
★ ★ EL MERENGUE FATAL



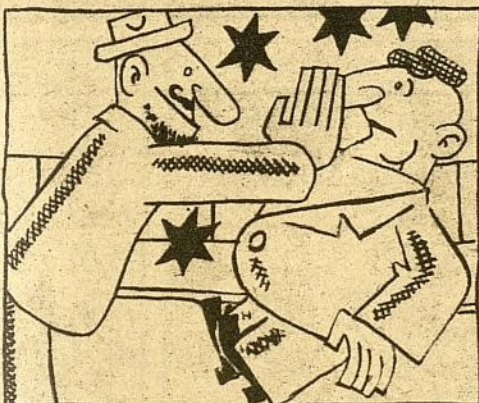
Hoy os voy a contar una cosa que me sucedió cuando era jovencito y estudiaba, como hacen todos los españoles, la carrera de Derecho.



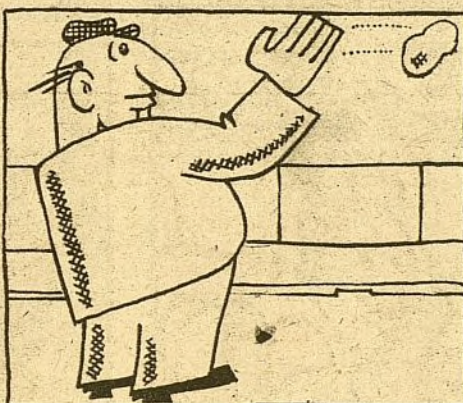
En una pastelería que había en los alrededores de la Universidad descubrí un hermosísimo merengue. Lo adquirí inmediatamente.



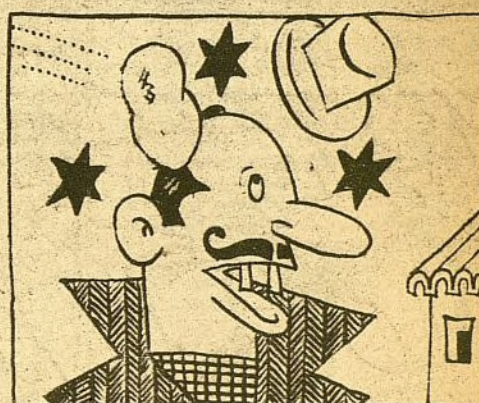
Salí a la calle dispuesto a comerme aquel hermoso artefacto, pues sabréis que soy casi tan goloso como vosotros.



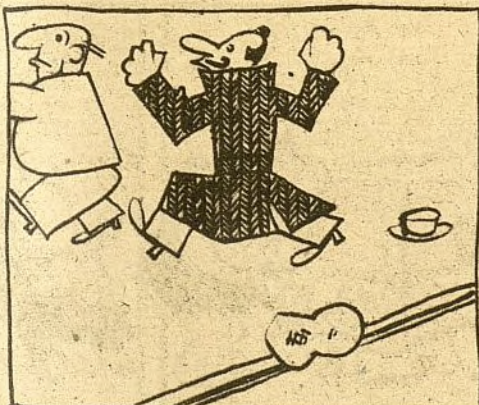
En cuanto me lo apliqué a los labios surgió un amigote compañero de estudios que me dió un golpe tremendo con el ánimo de aplastarme el merengue....



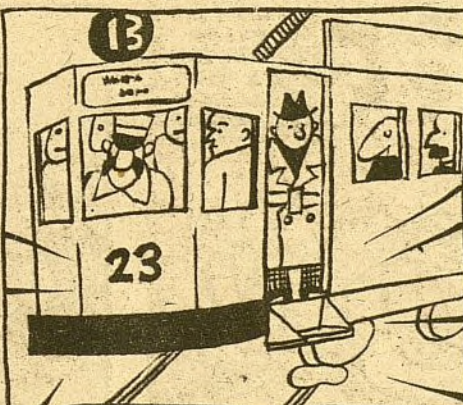
...., en el rostro. Pero era tan durísimo el consabido merengue que del golpe perdí cuatro dientes. Entonces lo tiré indignado.



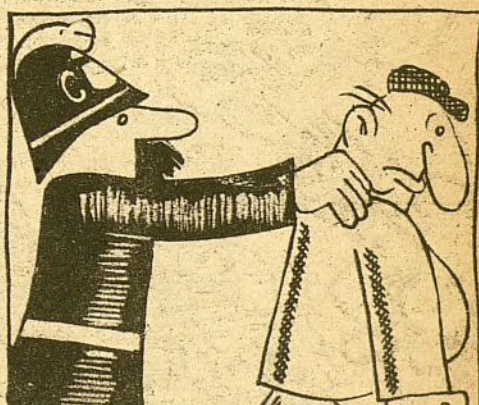
Pero tuve la desgracia de que fuese a posarse en la cabeza de un caballero que estaba tomando el sol y al ver a quien suponía autor de la bromita, la tomó....



.... conmigo. El caballero tiró el merengue con rabia y despecho y con tan mala fortuna que fué a parar a la vía del tranvía. Salí en mi persecución....



Pero nos volvimos ambos al oír un tremendo ruido. Un tranvía acababa de descarrilar por culpa del condenado merengue.



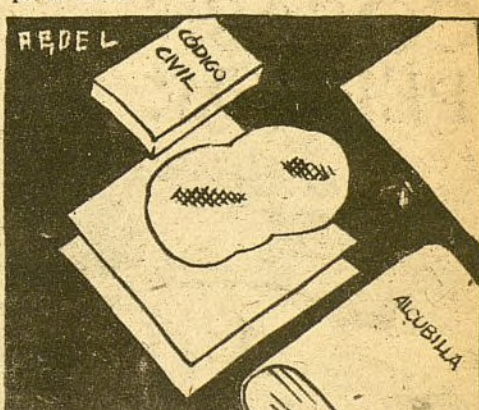
Aquello fué el colmo. Un guardia me detuvo sin atender a las súplicas del caballero que quería sacarme por su cuenta.



Pasé varios días en la cárcel, durante los cuales crecí algo—no mucho—mi gorra que buena falta le hacía. Mas como todo se acaba....

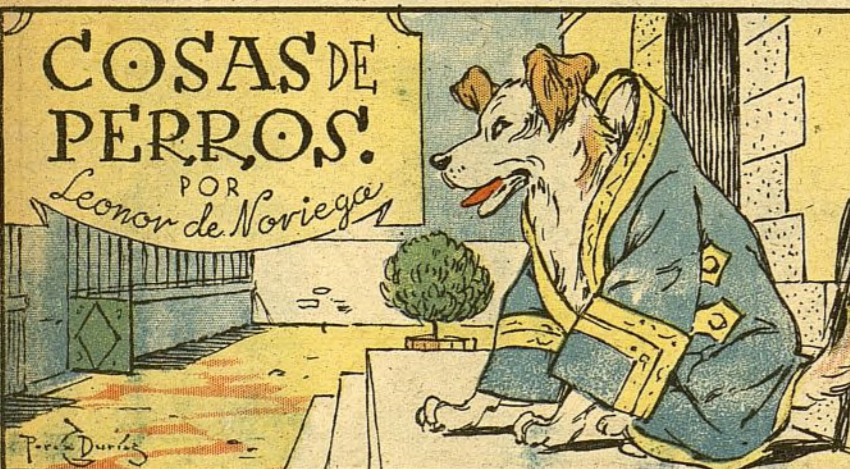


.... en esta vida una tarde salí de la prisión, llevando el cuerpo del delito en una de mis manos. Si pasáis algún día por mi bufete....



.... (Apodaca, 117, 2.º A) podréis ver que utilizo aquel famosísimo merengue como un soberbio pisapapeles. (Texto de SENÉN, mentiroso cien por cien).

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUI, CATAPÚN CHINCHÓN



Fidel se sentó a la puerta de su casa, y procuró que los rayos del sol puntearan en los dorados botones de su casaca. —Realmente— pensaba —un buen perro guardián como yo con esta librea le da prestigio a la casa—. Pasó una gitana y comenzó a hacer aspavientos y a lanzar metáforas y predicciones. —Marquezn. Que estoy viendo muy clarito que te va a cambiar la suerte. Vaz a zé el amo de toito lo perro der mundo. Fidel entornaba los ojos y paladeaba los requiebros. Entretanto el gitano había saltado las tapias y cosechaba gillinas en un saco. Los animalitos cacáreaban angustiados

ESCENAS de BESTIAPOLIS



antes de caer en él, pero el perro guardián no escuchaba su desesperado S. O. S. sólo tenía oídos para los halagos de la gitana. —«Quédate con Dios, carita, que por eztatime aquí pasará mirándote he perdido la mañana». Y se fue a buscar al buen gitano para vender las gallinas. Aquella noche fue la primera de su vida. Fidel, el perro guardián, dormía en la calle sin cenar. «Canario» era un perro que olía a ajos, a cantueso y a majada. —«Vamos, anda. ¡Que me voy yo a hacer unas botas ni una zamarra, pa que se rían de mí las ovejas y me tiren piedras los chicos—. No seas bruto, que tú no entiendes de estas cosas. Déjalas que se rían que los tiempos son otros y los perros hemos de hacer categoría». —«Pero digo yo que la categoría...». «Bueno, mira; si no quieres, déjalo, pero no cuentes con nosotros». «Canario» agachó la cabeza y salió al campo con zamarra peluda y botas de becerro. Las ovejas le miraban socarronas y aproximaban las cabezas unas a otras

EL GANGSTER PATO'SHO



para cuchichear; «Canario» para disimular su malestar lanzó algunos ladridos furiosos como si hubiera oído aproximarse a algún enemigo peligroso. Pero las miradas indiscretas y las risitas continuaban y «Canario» fuera de sí, se avalanzó sobre una de las impertinentes ovejas y le propinó una tremenda dentellada. El procedimiento rural convenció al rebaño y nadie volvió a mirar ni a comentar.

(Continúa).

Ésto era un niño que siempre había estado enfermito; se pasó sus primeros años echado sobre su cama, bajo el sol o bajo las estrellas, porque este niño ni vivía ni respiraba bien.

Era delgado y rubio, de grandes ojos del color de su pelo, dulces y rubios como la miel.

Se pasaba los días oyendo cuentos al abuelito, escuchando las revistas infantiles que le leía su hermana y rezando rosarios con su madre.

No buscaron más médicos que el que tenían de la Casa de Socorro; la curación

del niño se la pedían al que lo puede todo y todo lo bueno que se le pide con fe, lo da.

Jesús, un día llamó al ángel de la guarda de Jorge (nombre del niño

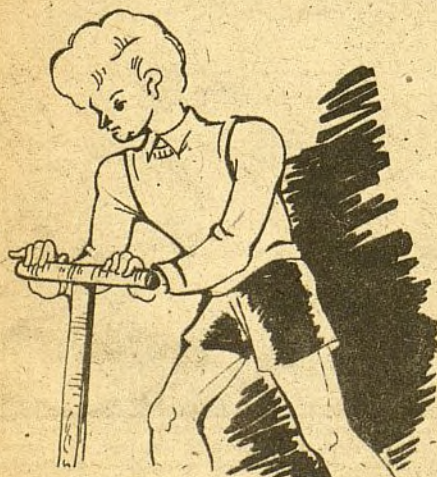


CARMELO

enfermo), y los divinos labios de Jesús dejaron un beso en la palma de la mano del ángel y éste, con ese inmenso tesoro, voló veloz y perpendicular hacia el eucalipto a cuya sana sombra, Jorge echado, sin poder moverse, recortaba con gran trabajo un barco para construir.

El ángel, en su mano preciosa, bajaba el beso de Dios, que dejó en la frente del niño.

Dos mariposas cogidas de las patitas volaron ante el niño Jorge, insistiendo en no irse. El niño olvidó tantas veces lo olvidaba, olvidó que no podía moverse y quiso incorporarse en el lecho y con sus manos coger las mariposas y sin hacerlas daño, contemplarlas de cerca, y devolverlas pront-



EL NIÑO QUE NO SABÍA SER NIÑO

POR GLORIA FUERTES

to el tesoro de la libertad. ¡Y lo pudo hacer! Tan sin esfuerzo, que no se dió cuenta y no se llenó de asombro y ni llamó a su madre.

Peró al rozar las alas de las mariposas, sus manos aún con huellas de fiebre, se convirtieron en pétalos y éstos formaron una rosa de dulce perfume y de inmarchitable condición.

Su ángel de la guarda, habló al jardín del niño:

Es la flor de la salud
que ya ha brotado en su vida;
¡ya será alegre el mañana!
y en vosotros, rosalitas,
siempre vivirá lozana.

Y en los rosales que cuidaba el abuelito, nacieron capullos, que al día siguiente fueron rosas, que aún no se han secado.

Gran alegría y gran fiesta hubo al día siguiente en casa de Jorge; dulces, vinos y embutidos llenaban las mesas; músicas y risas llenaban el aire; los familiares andaban locos de contentos no sin dejar de dar gracias al Dueño de todo, al Doctor divino.

¡Ay, pero no hay rosas sin espinas! se dieron cuenta de que al niño Jorge le pasaba algo muy grave; no hacía diez días cumplió los siete años, y no sabía ser niño.

¡Claro, está explicado! Se pasó su primera infancia llena de dolores y siempre quieto junto a la madre, sin amigos, sin juegos, sin poder manejar a gusto sus juguetes. No sabía conversar con los de su edad, no sabía jugar, no sabía reír, no sabía qué quiere decir travesuras; en fin, que no sabía ser niño.

Toda su familia estaba muy triste, mientras Jorge paseaba por el jardín serio como un profesor, contemplando el azul del cielo limpio de nubes y lleno de pájaros. Su abuelito, que como casi todos los abuelitos tenía un reloj de pared de «cu-cú», llegó a él con gran algarabía, corriendo como podía y a grandes voces le venía diciendo no sé qué cosas. «Un gorro de papel en la cabeza y un aro junto a su pierna derecha, aro que andaba a fuerza de palos, como el simpático burro del traperero.

El niño profundamente serio, le vio llegar, diciendo:

—Jorge, ¿jugamos a los bomberos? La manga del jardín puede servirnos. Figúrate que el invernadero está en llamas. Tú eres mi ayudante. Da al agua.

Jorge llamó al agua, haciendo girar el grifo, y el agua obediente acudió. El abuelo, graciosamente, enchufó al invernadero, sobre el que caía el fresco y gran chorro, que era un primor.

—¿Qué haces ahí parado? Vete a recoger a los chamuscados.

Jorge no sabía jugar; se acercó al invernadero despacio, cuando de él salían dos viejos perros de la casa, tristonos y empapados, con el rabo caído, sin ganas de sacudirse el agua.

—Oye, abuelo; no tengas mala idea, déjalo... yo no me divierto. Los pobres—dijo tristemente señalando a los canes—no tenían ganas de ducha. ¿Cuán-

do me vas a traer el libro de Historia que me has prometido?

—Cuando te lo merezcas.

—¿Cómo? ¿No soy bueno?

—Sí, pero... te lo daré de premio, cuando sepas ser niño; tú no tienes la culpa de no saber serlo, pero debes procurar aprender a ser... a hacer diabluras.

—Eso es ser travieso.

—No, eso es ser niño; yo te en-

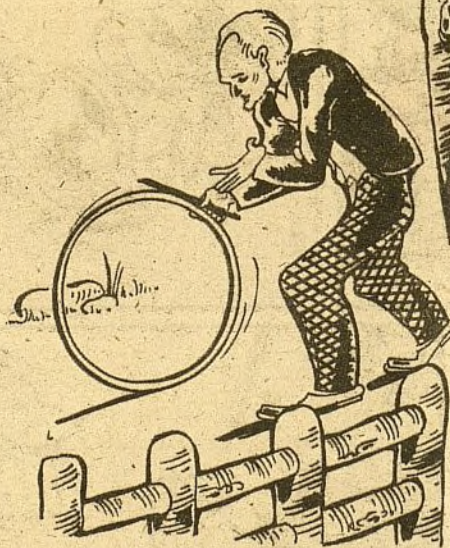
señaré. Y se marchó, moviendo en su temblor la barbita blanca, arrancando hojitas de los rosales, dando un saltito a cada paso y con su voz viejecita, iba cantando:

En el fondo del mar
¡mata al tigre! ¡mata al tigre!
en el fondo del mar
hay un buzo colosal....

A media tarde el pequeño Jorge, montando su patín moderno, salió a la calle a darse unos paseos. Pronto los chicos del barrio le hicieron ofrecimientos.

—Si nos dejas el patín, te dejamos el peón y esta pelota, o las tabas de éste lo que prefieras.

Jorge accedió a cambio de la pelota, pues el peón



no sabía para qué valía y a las tabas no había jugado en su vida.

Otros chicos del barrio se estaban divirtiendo, poniendo cáscaras de plátano por las aceras. Solo jugaban a eso a la caída de la tarde.

Como ya empezaba a anochecer, no se veían bien, y muchas personas se resbalaban de forma graciosa y los niños sin corazón, demostrando una falta total de educación, se reían. Jorge observó el mal juego, cuando una señora mayor cayó sentada y levantóse quejándose. Derecho, con energía de hom-

bre, corrió el pequeño Jorge hacia el grupito y les dijo:

—Esta va a ser la última vez que haceis esa gracia de mala sombra.

Los niños, apiñados, quedaron mudos y atemorizados, ante aquel chico nuevo, que no sé qué tenía y que les valía para jefe de pandilla, según estaba diciendo uno en voz baja.

Otro de los chicos, todavía se estaba riendo con disimulo y Jorge fué a él amenazador y rozándole con su puñito la barbilla, le dijo:

—Síguete riendo y te hago de dentista.

Después les hizo quitar las cáscaras de plátanos y tirarlas una a una a un solar. Y mira por dónde, la escena la estuvieron contemplando sus familiares; los padres de Jorge satisfechos, mientras su abuelito cambió de opinión.

—¡Venga contento!—decía. ¡Estupendo! ¡Estupendo! ¡Mi Jorge resulta que sabe ser niño; lo que no sabe ser es niño malo!

Abuelito bajó a su encuentro. Bajo el brazo llevaba el grueso tomo de Historia antigua, con láminas en colores, que tanto deseaba Jorge, el niño bueno de los siete años. El vió a su abuelo y corrió a él cantando y patinando.

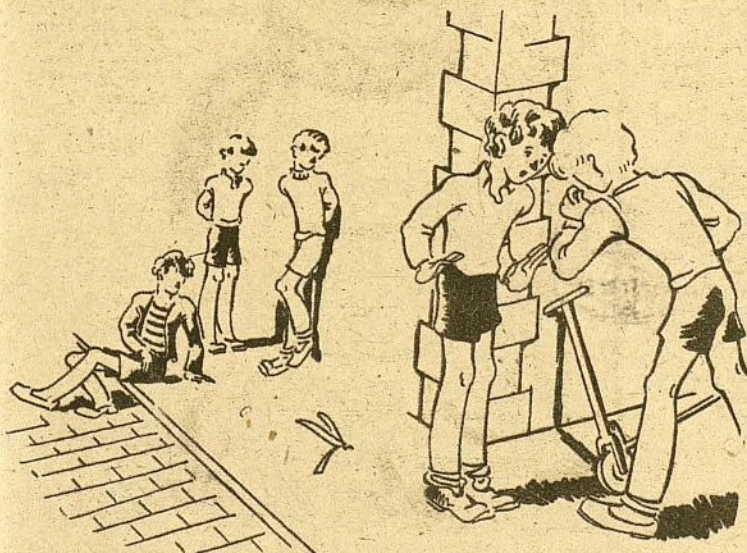
¿Qué me vas a regalar?

¡mata al tigre! ¡mata al tigre!

yo te voy a regalar

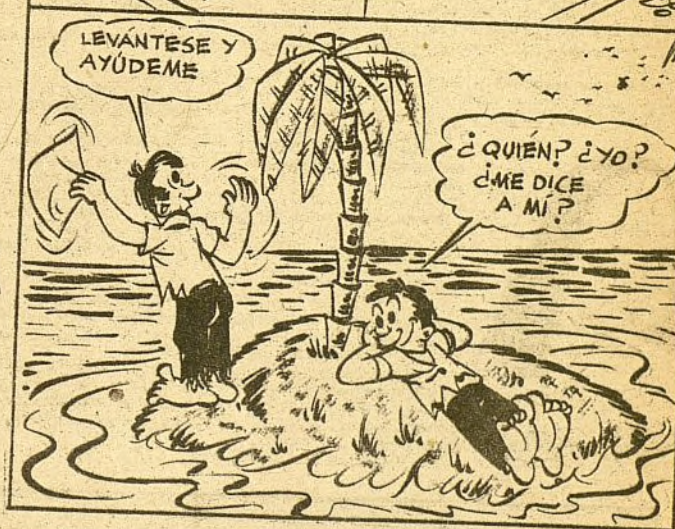
este libro y algo más.....

le contestó el abuelo. Y cantando y saltando entraron en su casa el abuelito que sabía ser niño y el niño, que gracias al abuelo, aprendió a serlo.



CARMELO

3 TONTERIAS



EN EL TRANVÍA



ARDEL

CUENTOS DE Mari-Pepa

UN EXAMEN ESPECIAL



A señorita Clementina no estaba dispuesta a dejarse ablandar por las carantoñas y zalemas de Armandita.

—Es imposible que la apruebe en Ciencias— dijo terminantemente en los últimos días de mes. Sus ejercicios escritos han sido fatales y las notas del curso, no pueden ser más bajas. Lo siento, pero no hay otro remedio.

La noticia llenó a Armandita de desconsuelo. Todos sus esfuerzos por hacerse simpática a la profesora, se veían coronados por el fracaso. Sin embargo, no se dio por vencida y apenas su madre la fué a buscar, le dijo en la misma puerta del colegio:

—Mamá, quiero que hables con la Superiora. La señorita Clementina está empeñada en «cafearme» y yo creo que es que me ha cogido manía, porque yo le aseguro, mamá, que he estudiado mucho las Ciencias.

—¡Pobre hija mía!—exclamó la madre de Armandita, que mima a su hija con exceso. ¡Las injusticias siempre han sido cosa corriente en el mundo! ¡Bien joven empezas a experimentar! Pues no faltaba más. Hablaré con la Reverenda Madre y, si es preciso, exigiré que se te haga un examen especial y en mi presencia.

—¡Oh, no!—interrumpió Armandita atemorizada. Delante de ti no, porque me azararía tanto que no sabría qué contestar.

—Bueno, pues si no es delante de mí, que te examine alguna de las Madres; en fin, alguien que no sea esa señorita Clementina, a la que por lo visto no le, has caído en gracia.

—Yo creo que ni siquiera sería necesario el examen—insinuó Armandita. Si tú convences a la Madre Superiora y ella se lo dice a la señorita, tal vez....

Ni corta ni perezosa, la madre de nuestra compañera entró a hablar con la Reverenda Madre. Esta le recibió con su acostumbrada amabilidad y la escuchó en silencio.

—Bien—dijo sonriente, cuando la señora hubo terminado. Usted cree que su hija es víctima de una antipatía personal y quiere librarla de ella. Nada más sencillo de conseguir. Esta tarde se formará un tribunal especial para examinarla y yo misma lo presidiré. Créo que tendrá confianza en mi ecuanimidad....

—No faltaba más. Reverenda Madre—respondió la señora. Lo que usted haga, estará bien hecho.

—Usted misma puede escuchar a su hija—insistió la Superiora.

Y aprovechando un instante en que Armandita estaba distraída, le dijo en voz baja:

—Para que ella no se ponga nerviosa con su presencia, la colocaré a usted donde pueda oírlo, sin que ella la vea.

—Gracias—añadió la buena señora. Y se despidió muy satisfecha, llevándose a su hija a casa. Cuál no sería la sorpresa de todas las colegialas aquella tarde, cuando, inesperadamente, se nos hizo ir al gran salón de actos, en cuyo estrado había una gran mesa con un tapete encarnado. Sentóse en el centro la Madre Superiora, a ambos lados las señoritas Clementina y Eloísa, después Madre Ignacia, Madre Elena y otras varias monjas del colegio.

—Señorita Armanda P.—llamó la señorita Eloísa, que hacía de secretaria del tribunal. Armandita, más pálida que una muerta, subió al estrado y se colocó ante la mesa.

—Pregunte usted—dijo la Reverenda Madre dirigiéndose a la profesora de Ciencias.

—Empezaremos por la Aritmética—dijo la señorita Clementina. Dígame; ¿qué es el metro cúbico?

—¿El metro cúbico?—preguntó Armandita para ganar tiempo. Pues el metro cúbico es.... pues un metro, solo que cúbico.

—¿Y qué es eso de cúbico?

—Pues eso.... en forma de cubo.

—¿Y cómo es un cubo?

—Pues.... un cacharro redondo y con asa—explicó Armandita.

En el salón todas las niñas metimos el pañuelo en la boca, para contener una carcajada.

La señorita Clementina y la Madre Superiora cambiaron entre sí una mirada de inteligencia. Esta última intervino para decir:

—Vamos a ver, no se azare y contésteme; yo voy a preguntarle y le ayudaré. Si en una división conoce usted el divisor, el cociente y el resto, ¿podrá usted hallar el dividendo?

—Sí, Reverenda Madre—respondió Armandita con aplomo.

—Bien—prosiguió la Superiora—y para ello multiplicará usted el divisor por....

—Por....—repitió Armandita nuevamente apurada. Y añadió de corrido: Por los panes y los peces.

—¡Oh, qué disparate!—exclamó la Superiora sin poderse contener. ¡Confunde usted las respuestas de la Aritmética con las de la Historia Sagrada! Pero para qué le sirve entonces la cabeza?

—Dejemos las Matemáticas y pasemos a la Física—propuso la señorita Clementina. ¿Qué ocurre cuando el aire se calienta?

—Esto sí que lo sé—respondió alegremente Armandita. Que la gente se va de veraneo.

—¿Y esto qué es?—añadió la Reverenda Madre, presentándole una lámina del esqueleto humano.

—¡Dios mío, la muerte!—gritó Armandita llena de miedo.

Y, tapándose con el tapete encarnado, se escondió debajo de la mesa.

No tardó en salir su madre del lugar en que la Reverenda Madre la había colocado. La buena señora estaba sofocada de rabia y de vergüenza.

Cogió a su niña de la mano y, haciendo una reverencia a las monjas y profesoras, desapareció diciéndo:

—Que ustedes lo pasen bien. Y dispensen por haberlas hecho hacer un examen tan «especial»....

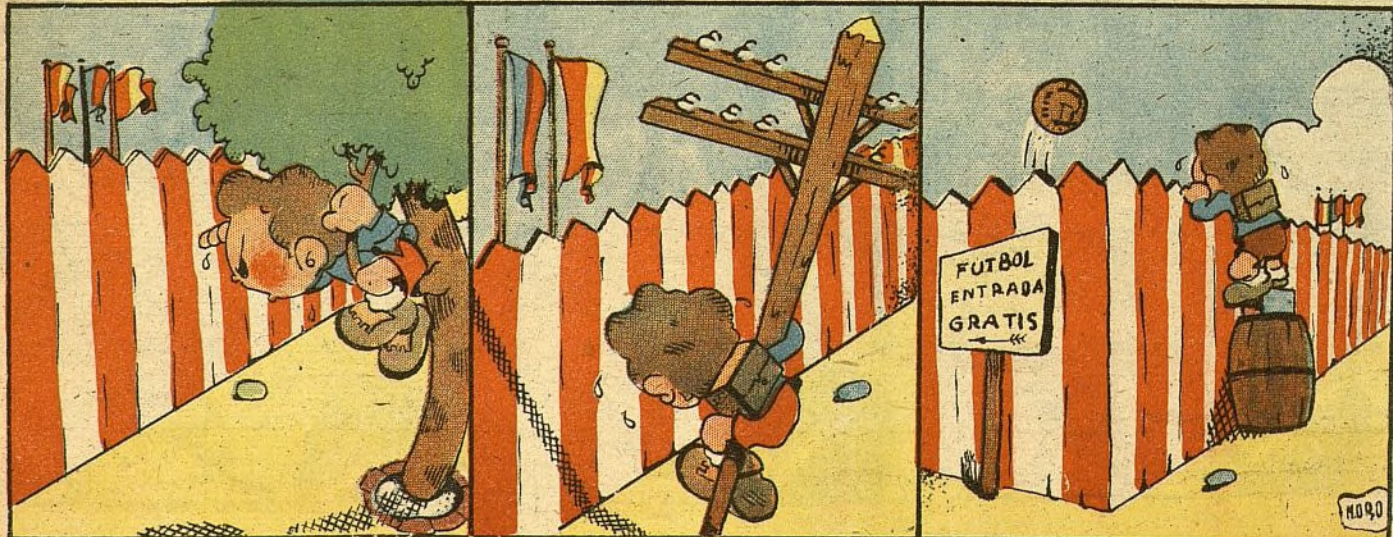
Mari-Pepa



LA MADRE SUPERIORA



Mari-Pepa



El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

—Esquivemos cuanto podamos el encuentro. Vira hacia el Oeste, para coger favorablemente el viento. Entretanto, voy a disponer el plan de ataque.

Siro, mudo de asombro, creyendo que su joven señor acababa de perder el juicio, cumplió el mandato. El príncipe, bajó a su camarote, y recordando los ofrecimientos del geniecillo del agua, se echó en su litera, apretando con fuerza la piedra maravillosa. Un profundo sopor paralizó sus sentidos sumiéndolo en un sueño letárgico. Ante sus ojos apareció de nuevo el hombrecillo de las barbas de musgo que le dijo:

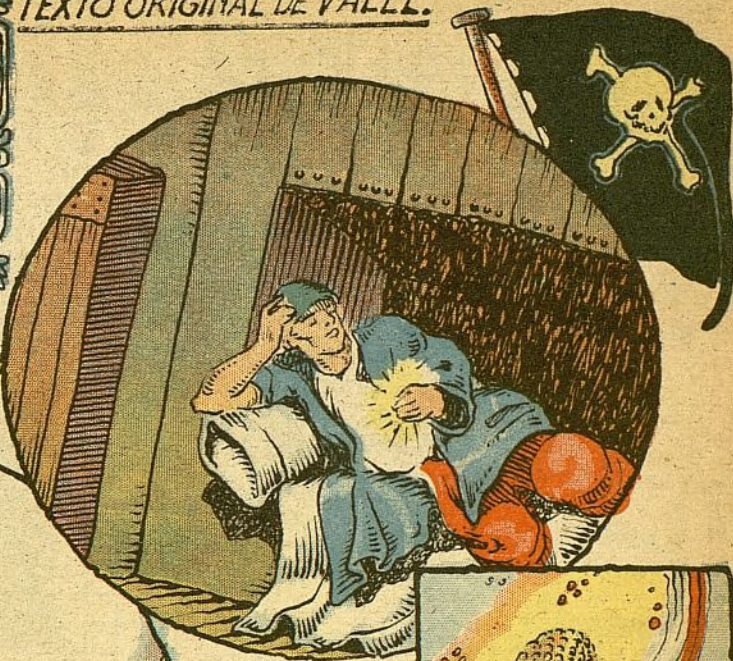
—¿Qué te sucede príncipe?

—Los piratas se acercan. Cumpliendo tus mandatos embarcamos solos y ahora me faltan brazos tornidos que puedan empuñar las armas para defendernos del ataque inminente de nuestros enemigos — contestó Lirab.

—No te preocupes. Yo velo por tí. Ten confianza y dispónlo todo para la lucha — repitió el geniecillo. Sólo te encargo, que no abandones esa piedra que guardas en tus manos, pues al perderla perderías también, el sosiego de tu alma, y la fuerza poderosa que te hará triunfar... †

Un trueno retumbó en el cielo y el geniecillo desapareció en el instante en que el príncipe abrió los ojos volviendo a la realidad.

Cuando apareció de nuevo en cubierta la nave pirata al descubrir la maniobra, había virado tam-



su puesto, y que los galeotes se partan el pecho remando — ordenó.

Los piratas pusieron en movimiento.

Todos los hombres disponibles subieron a cubierta, colocándose en los sitios estratégicos, mientras abajo, los infelices que empuñaban los remos sentían sobre sus espaldas el lancetazo silbante de los látigos, obligándolos a forzar la marcha.



(CONTINUARÁ).

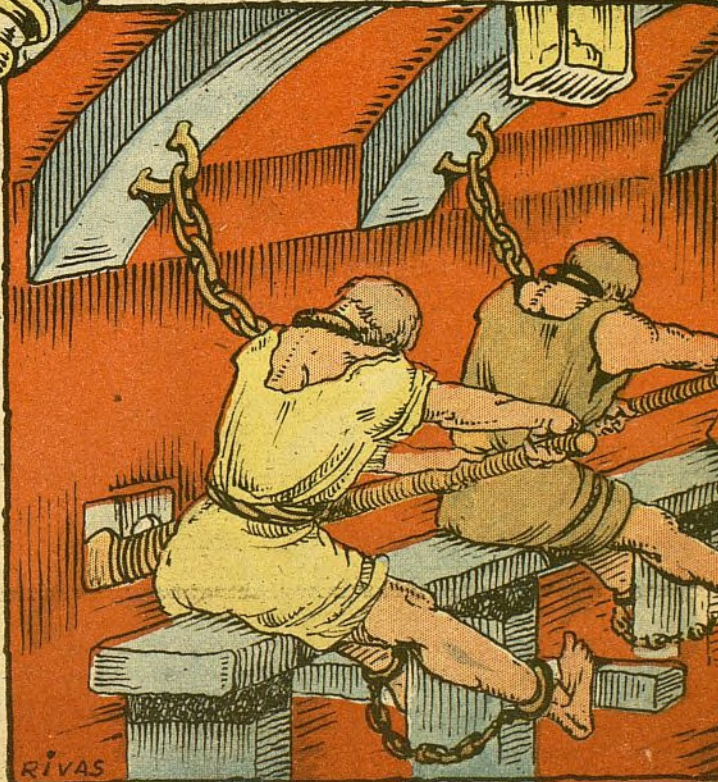


bién y a fuerza de remos acortaba la distancia.

En la torre de mando, su capitán, el temido «Puma», llamado así por su fiereza, contemplaba alegremente la próxima presa. Apenas contaba treinta años y sus ojos pequeños, de color rojo, tenían el mismo brillo que el carnicero. Sus manos huesudas se crispaban como garfios en la empuñadura de los relucientes

cuchillos que llevaba prendidos del cinto. Una barba rubia enmarcaba su rostro donde la fiereza palpitaba en la contracción de sus pronunciados maxilares.

—¡Presto! ¡Todos preparados para el abordaje! Cada cual en



RIVAS



Mesa REVUELTA

LOGOGRIFO

1234567890—El que limpia las calles.
564572709 El que produce enredos.
30672704 El que alrededor de algo.
2670492—Pequeño E. de los Pirineos.
123459—Fasar la escoba.
12670—Mandato que se exhibe en las esquinas de las calles.
8727—N.º de años que se ha vivido.
23—Tratamiento social.
1—Consonante. M.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL LOGOGRIFO: Carburador.
AL JEROGLIFICO: De Teruel.
A LA TARJETA: Marruecos.
AL ROMBO: P. Sur. Pulir. Rte. R.
AL TRIANGULO: Banderero. Domingo. Lego. Ro.
AL ROMPECABEZAS: Hombre porfiado, necio consumado.
AL JUEGO DE PALABRAS: Moratalla.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Carbonera. 2. Aro. Oler. 3. Lo. IP. 4. As. A. 5. Balón. 6. A. S. Do. 7. Z. T. Es. 8. Arar. A. 9. Serás. O. R.
(Verticales): 1. Calabazas. 2. Arosa. Re. 3. Ro. L. Ar. 4. B. Ostra. 5. O. N. S. 6. No. 7. El O. 8. Rey. De. 9. Arpa. Osar.

JUEGO DE PALABRAS

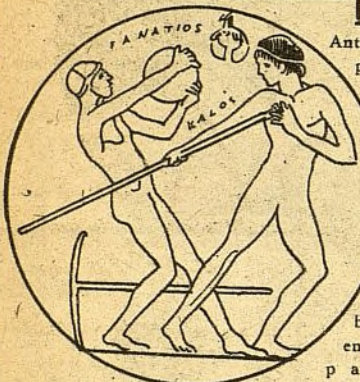
Por CASAS

● ● ● ● ● Nombre de varón.

+

● ● ● ● ● Número.

El robo, colección de poesías.



Antiguamente, en tiempos de los griegos, el lanzamiento de la jabalina era uno de los diez juegos clásicos que se celebraban en Olimpia. Ved a un atleta de aquellos tiempos disponiéndose a lanzar la jabalina. Este grabado aparece en el fondo de una copa griega.



CRUCIGRAMA

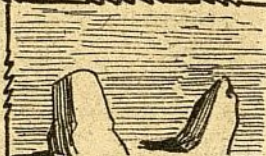
Por M. A.

Horizontales: 1. Confie. Sujetas. 2. Altar sagrado. Cristal de aumento. 3. Consonante. Artículo. 4. Dativo y acusativo del pronombre. Letra. 5. Neutro. Ganas de beber. 6. Letra. Letra. 7. A nivel. Terminación verbal. 8. Parte de la cara. Vocal. 9. Iniciales de cierta sociedad mercantil. Consonante.

Verticales: 1. Obreros del alumbrado público. 2. Dirigirse a un lugar. Chapitas de metal que producen ruido. 3. Interjección. Demostrativo. 6. Contracción de preposición y artículo. Consonante. 7. Segunda persona Del verbo ser. 8. Desea. 9. Lugar donde se sala el pescado.



—Dime, mamá: ¿Y de qué es de lo que se priva este camino?

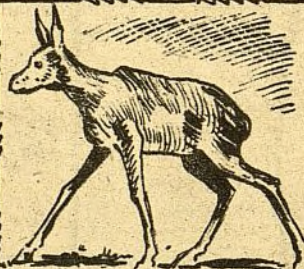


Dos piedras recuerdan en el Sahara el drama del mercader egipcio Ab Ishay y su camellero Arik. Ab Ishay pagó 10.000 ducados (22.800 dólares) A Arik por un trago de agua. Ambos murieron poco después de sed, aunque se encontraban a pocos pasos de un pozo que los habría salvado.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los ceros por silabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Nombre de mujer. 2. Pueblo de Zamora. 3. Moneda italiana. 4. Apócope de nada. M.



El antilope es el cuadrúpedo más rápido que se conoce.

ROMBO

0
000
00000
000
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Cifra romana. 2. Cantidad. 3. Cada una de las dos partes en que se divide la unidad. 4. Artículo femenino en plural. 5. Consonante. M.



Las tres maravillas del lago Lomond, de Escocia son: Las ondas sin viento, los peces sin aletas y el flotar sobre sus aguas una isla.



—Creo que esta mañana se ahogó el tío Colás, ¿es cierto?
—Sí, señor; es cierto.
—Le está bien empleado; así escarmentará y no volverá a bañarse.



En el año 1476, en Francia, fué ahorcado un gato públicamente por asesinato en Longueville.



Se calcula que unos seiscientos millones de pájaros son muertos al año por los gatos.

TARJETA

Samuel Socol

Pueblo de Ciudad Real. M.



Combinad las iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de mujer.



Se dice que los árabes y los chinos vienen abriendo pozos artesanos desde tiempo inmemorial. En Europa se conocen desde el siglo XII y recibieron el nombre que hoy llevan por haberse abierto los primeros en la región francesa de Artois. El primero se abrió en 1126, y todavía fluyen hoy las aguas por su boca con igual abundancia y fuerza que el primer día.

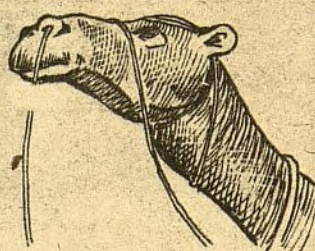
JEROGLIFICO

X E 50
P J Vocal

¿Cómo lo has visto? M.



En China son muy originales. No sé si sabreis que el mejor regalo que un chino puede hacer a su padre es un ataúd.



Para conducir a los camellos se usan también las bridas, pero muy distintas de las que se emplean para los caballos. No tienen bocado y constan sólo de dos cuerdas; una más gruesa que rodea el cuello del animal, y otra delgada que se pasa por los agujeros de su nariz. Con estas dos cuerdas el conductor logra a voluntad suya que el camello baje la cabeza y se detenga o se vuelva a un lado o a otro.



Ved aquí un antiguo sistema japonés de «taxis». Comodidad, suspensión perfecta y ventilación inmejorable. Los varales de bambú en que está montada la litera, le dan una elasticidad admirable, comparable a los de las mejores ballestas. Tiene su toldo para resguardar al viajero del sol y de la lluvia. Este sistema de palenquín se llama «Kangs».

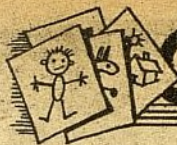
ROMPECABEZAS

A, Mo, No, Son, Res, NAs, Y, Bue, Zo, Bras, Nas, O, Bue, Ra, Nes.

Si colocais bien estas silabas leeréis un bonito refrán. M.



Esto que a simple vista parece un melón, es un animal marino llamado Beroe. Produce luminosidad por la noche. Su tamaño es de uno a 20 centímetros de longitud. Hállase en nuestros mares.



COLABORACIÓN NUESTROS LECTORES



LA CRUZ DE LOS CAÍDOS

Durante las alegres noches de verano, cuando la luna alumbraba todos los tejados, me asomo al balcón y contemplo con admiración todo cuanto me rodea. Enfrente de mi balcón se alza majestuosa la torre de una iglesia, a la derecha está el mar, iluminado por miles de lucecillas, que se reflejan en sus aguas cristalinas semejando gigantes gusanos de luz; por último, a la izquierda, hay una montaña en cuya cima se alza un castillo.

Bajo la vista al suelo y pienso: ¡Dios mío, cuán grandes son vuestras obras! Pero aún tengo que admirar más; a mis pies se extiende un paseo de palmeras, y allí, a lo lejos, se divisa una cruz alta, blanca y rodeada de flores y coronas. ¿Qué significa esta señal de tristeza en un paisaje tan alegre? ¡Mas, ya! Es la cruz de los caídos; aquellos hombres que dieron su vida por España. Esta cruz está colocada allí, para que nosotros, sus camaradas, les recordemos en todos los instantes y roguemos a Dios por sus almas y también para animarnos a seguir su ejemplo, dando nuestra vida por Dios y por nuestra amada Patria.

Seguid este ejemplo, mis queridos camaradas de Falange, y de este modo terminaremos nosotros la gloriosa obra que comenzó nuestro querido jefe José Antonio (q. e. p. u.). Cuando veais la cruz de los caídos, paraos ante ella un instante y rezar una oración por las almas de nuestros hermanos, gritando como yo con el mayor entusiasmo de vuestro corazón. Caídos por Dios y por España, ¡Presentes!

Madrid. María Montejó 13 años.

EJEMPLO A SEGUIR

Pué en los primeros días del Alzamiento Nacional. Las banderas que fueron testigos impasibles de tantas batallas, cubiertas de laureles y glorias pasadas se desplegaron al toque del clarín, porque había llegado el momento de salvar las esencias y tradiciones del alma española y eliminar a los anti-españoles que eran al mismo tiempo que indignos de llamarse españoles, profanadores de los templos de Dios y verdugos de sus ministros en la tierra. Venerables templos en los que se predicaron siempre día y día normas a seguir para nuestra valerosa juventud y en donde nunca se explicaron teorías con fines bastardos. Y he aquí que los sentimientos superficialmente apagados y olvidados, daban muestra de no haber desaparecido, y así, los que recibieron en sus años infantiles una educación cristiana y religiosa, basada en el temor de Dios, pasaban a formar parte bajo una misma bandera, reconquistando poco a poco, en bien de todos, el restablecimiento de la verdad en nuestra Patria.

Antonio Molle Lazo, un muchacho nacido en Vienes Santo, que llevó siempre desde sus más tiernos años el Santo Escapulario sobre su pecho, se alista en el Tercio de Requetés de Nuestra Señora de la Merced. Pasa el tiempo y se suceden los combates rayanos en epopeyas. Gestas breves y anónimas, en las que el valor y el espíritu combativo queda demostrado. Mas llega la prueba, prueba dura y definitiva. El claudicar o no de su Fe cristiana. La respuesta es tajante: morir por Dios. Después de un corto y bien llevado cautiverio, de tratos acerbos, blasfemias e improperios, muere en manos de la horda de impíos y ateos; pero él, ante la flema de sus verdugos, grita: ¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey! y de su labio moribundo sale esta frase que, lectorcito de «Flechas y Pelayos», debe ser adoptada como una consigna en actos de esta índole: «Me matarán, pero Cristo, triunfará».

Madrid. Jesús Veiga y Luis Calvo.



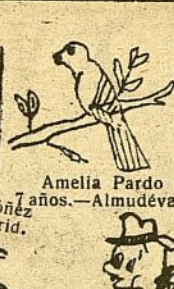
Roberto L. López
11 años.—Pontevedra.



M.ª Teresa Martín
10 años.—Madrid.



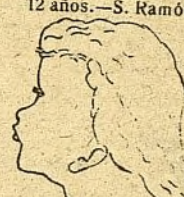
José María Ordóñez
12 años.—Madrid.



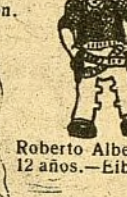
Amelia Pardo
7 años.—Almudévar.



Yana Guesalaga
14 años.—Zarauz.



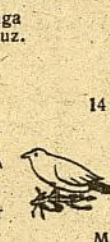
José M.ª Rubio
12 años.—S. Ramón.



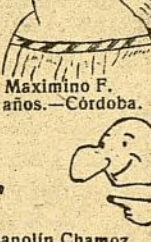
Roberto Alberdi
12 años.—Eibar.



Santiago Bertamar
13 años.—Tánima.



Manolín Chamoz
8 años.



Ana Mary Herrán
11 años.—Barcelona.



José García Nos
12 años.—Coruña.



Rafael Orozco C.
12 años.—Córdoba



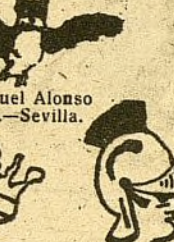
Julio Fernández
8 años.



Alfonso Dorado
13 años.—Guareña.



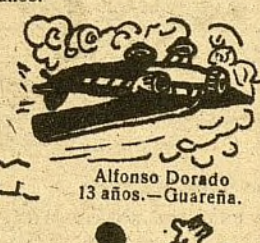
Jesús González
11 años.—Arévalo.



María Díaz
10 años.—Zeluán



Pilar Aznar
12 años.—Tafalla.



Miguel Cubillo
11 años.—El Pedroso



José Fuster
12 años.—Caminreal



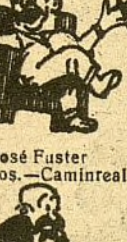
Alberto Merino
14 años.—Madrid.



I. A. Oteiza
9 años.—Pamplona.



María Carmen Aznar
8 años.—Tafalla.



Nicanor F. Campa
14 años.—Gijón.



M. T. de la Torre
11 años.—Madrid.



Josefina Montejó
10 a.—Villacarrillo.



Ricardo Estradé
12 años.—Viloesell.



Jesús Pérez
12 años.—Cadrera.



Juan José Durán
5 años.—Astorga



Eloisa Ruano
12 años.

CHISTES

En el campamento: Flecha.—Oye, Marichelo; ¿en qué me parezco yo cuando me acatarro, a un cuento de esos que nos hacen reír?

Flecha.—Pues en que el cuento es chistoso y yo cuando me acatarro ¡Ah! ¡Chis...! Toso.

María de la Mata
Flecha de Soria.

Una dama en un gran prado, que lleva vestido de seda bordado.—
(La serpiente).

Teresa Celvet
10 años.
Barcelona.

—¡Hay que ver las escamas que tiene este besugo!
—¡Claro! ¿Cómo no va a estar escamado si es de estraperlo?

Cándida Rojas
11 años.
Haro.

El juez y el reo.—¿Cómo se llama usted?

—¿Quién, yo?
—Usted, naturalmente.
—Juan Meslizo.
—¿Qué edad tiene?
—¿Quién, yo?
(El juez algo requemado). ¿Pues quién va a ser? ¿No estoy hablando solo con usted?

—¡Ah! Sesenta años.
—¿Dónde nació?
—¿Quién, yo?
(El juez, empujándolo). ¡No, yo!

¿Como voy a saber en dónde nació usted?

Francisco García
13 años.
Villa del Río.

LA CAGERÍA DEL PRÍNCIPE

El Príncipe Arpegio y el Duque de los Rosales, eran entusiastas de la caza y siempre estaban por montes nevados y escabrosos en busca de alguna temible fiera o alguna alimaña peligrosa, que bajara a las aldeas a comerse los animales. En cierta ocasión se presentó en el castillo feudal del príncipe un villano, que quitándose el sombrero respetuosamente, le habló de esta manera:

—Señor; sé que vuestra distracción favorita es salir a matar todas las fieras que pueblan de terror a las aldeas, haciendo temblar a sus habitantes. Últimamente se ha presentado un monstruoso tigre, que ha hecho víctimas entre nosotros, comiéndose además todos los animales de los cercados. Yo os ruego salgais a matarlo, pues nadie se atreve, y así a la par que os sirve de distracción y deleite, haréis a la comarca un beneficio inestimable; todos confiamos en vuestro excepcional valor.

Aquella misma tarde el príncipe acompañado del duque y de algunos guerreros, abandonó el castillo para ir en busca del temido felino y darle muerte. Al anochecer divisaron entre unos ramajes su cubil y a los pocos momentos se oyó un espeluznante rugido, que puso el corazón en un puño a aquellos valientes hombres. Salió a paso lento, majestuoso, un precioso ejemplar. Todos los cazadores prepararon sus armas y a una señal convenida dispararon a un tiempo antes de que los acometiera, cayendo muerto en el acto. Al desollarlo, vieron que tenía en la tripa un gran bulto y al abrirlo, pudieron apreciar que estaba lleno de lingotes de oro y piedras preciosas. El príncipe los repartió entre sus vasallos y el duque, reservándose sólo una pequeña cantidad como recuerdo, llevándose la piel al castillo, donde después de curarla, la puso a los pies de su cama. Sin embargo, conservó la piel en una pata, los matices de todas las piedras preciosas que tenía y la gente al saberlo puso por apodo al felino muerto, «El brujo encantado de la montaña».

Madrid. P. Llorente
13 años.

Y SE CREYÓ QUE ERA D. QUIJOTE

(Continuación)

los lloros de Paquín acudió Josele corriendo. No llevaba ni lanza ni espada, ni adarga ni salacof, y por eso no le dió reparo a Olguita, viéndolo como un chico corriente.

Entre ambos consolaron a Paquín, y fueron a sentarse los tres en el centro de una praderita seguidos del perro.

Acariciaba Josele al perrito, mientras Paquín que no quitaba ojo de Olguita, se limpiaba los ojos con el dorso de la mano.

Entonces Josele preguntó a Olguita:

—Te gustan mucho los animales, ¿no?

Y Olguita parlanchina como siempre le contestó rápida:

—Tengo este perrito, un canario, un gatito y un pato.

Josele le dijo: —Pues yo tenía un pavo muy hermoso, con quien jugaba mucho, y esta mañana me lo han robado. Debí salir al campo y un recobero se lo llevó.

La Abeja Sabia, que ya estaba de

vuelta, oía la conversación desde unas hierbitas en que se había posado, y se decía para sus adentros: Veremos qué pasa cuando Tantarantán se presente.

Y Tantarantán apareció andando pausado por entre un macizo de boj.

—Mira, Olguita, ahí está mi pavo, se llama Tantarantán.

Voló la Abeja rápida a posarse en la cresta del pavo, para servir de intérprete de cuanto Josele pudiera ordenar y Paquín también quiso lanzarse a cogerlo, pero Josele le sujetó diciendo: —Déjalo, no se vaya a espantar. Yo lo llamo. Tantarantán, acércate y saluda a Olguita. Y Tantarantán, manso y dócil, se acercó donde los niños estaban e hizo dos veces la rueda saludándola.

—¡Ole! ¡Ole! ¡Qué bonito!—exclamó Olguita.

—Echate para que se monte mi dueña y señora.

Y el pavo se agazapó en el suelo, y Jose-

le cogiendo a la niña de la mano, la hizo sentarse sobre las blandas plumas de Tantarantán, que se levantó después con todo cuidado.

—¿A dónde quieres que te llevemos?—dijo Josele a la niña.

—Quiero dar un paseo por el parque.

Y bajo las órdenes de Josele, se puso en marcha el cortejo

C

O

N

T

I

N

U

A

R

Á